SERMON, QVE PREDICO EL DOCTOR FRANCISCO BALZA, CANONIGO PENITENCIARIO

de la santa Iglesia de Seuilla, entre los dos Coros della el dia octauo de la solemnidad del santissimo Sacramento, el año de 1619.

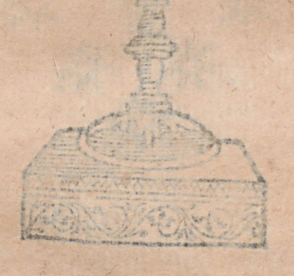


Con licencia, en Seuilla, por Alonso Rondriguez Gamarra. Año 1619.

APROBACION.



EVISTO ESTE Sermon, que predicò el señor Doctor Francisco Balza Canonigo Penitenciario de la santa Iglesia de Seuilla entre los dos Coros dia de la octaua del santissimo Sacramento, y sin duda es sermon muy docto, muy estudiado, y que auiua la deuocion, y estimacion deste sagrado misterio, y puede el autor tener por merced de Dios auer estrenado la pluma tan felizmente, para que junto con esto, trabaje otras cosas que salgã a luz. Y assi juzgo, que se le deue dar licencia para que se imprima. En esta casa Professa de la Compañia de Iesus. De Iunio veynte y quatro de mil y seyscientos y diez y nueue años.



Pedro de Vrteaga.

In Festo

Caro mea veré est cibus, & sanguis meus verè est potus. Ioa. c. 6

EL Profeta Euangelico Esaias inspirado, e ilustrado con sobarana luz de Profecia, dize, que vio (como el refiere en el capitulo sexto) vna marauillosa vision, en que se le representó Dios sentado en vn Trono altissimo, rodeado de grande resplandor, Magestad, y gloria; estauanle assistiendo, y cortexando dos hermosissimos Serafines, cada vno tenia seys alas, con las dos cubrian la cabeça, y rostro de Dios, con las dos cubrian sus sagrados pies, y las otras dos tenian estendidas, y leuantadas con que estauan bolando; dexando manifiesto y descubierto el pecho, y coraçon de Dios. Y si bien lo consideramos, en esta misteriosa vision hallarémos vna admirable representacion, y geroglifico del modo con q̃ Christo nuestro Redẽptor està en este santissimo Sacramento del altar, que es el Trono de Magestad, y gloria en que assiste y reside con Real, y verdadera presencia en el Reyno desta su Iglesia militante. Con lo qual (como dize san Iuan Crisostomo en la hom. 24. sobre san Iuan) la tierrra q̃dó hecha Cielo. Que si bien por estar Dios en este Sacramento mas encubierto, y abscondido que con las de Serafines, debaxo de las especies Sacramentales no se descubre, ni representa visible su Magestad, y grandeza a los ojos de los mortales, los de la Fe bien alcançan a conocer, que es manjar del Cielo, y que en substancia contiene todo lo que come el mesmo Dios en la mesa de su mayor gloria.

En este diuino Sacramento es donde con mayor propriedad le conuiene el renombre, y apellido que le da el mesmo Profeta Esaias en el capitulo 45. llamandolo Dios abscõdido; *Verè tu es Deus absconditus, Deus Israel Saluator.* Con gran ponderacion dize; Verdaderamẽte tu eres el Dios abscondido, Dios,

 y Salua-

y Saluador de Israel. En la soberana Encarnacion ocultóse el ser diuino de la persona del Eterno Verbo debaxo de nuestra humana naturaleza. Pero el ser de hombre a todos quedò manifiesto, y patente; y assi como verdadero hombre viuio, y conversò con los hombres, y lo vieron, y gozaron los ojos de los mortales: como lo dixo el Profeta Baruch cap. 3. *In terris visus est, & cum hominibus conuersatus est.* Pero en este inefable Sacramento, no solo la cabeça de ser diuino, sino tambien los pies del ser humano están ocultos, y abscõdidos; ay Dios, y ay Hõbre, y nada se vee, ni se descubre: solo lo que queda manifiesto, y patente, lo que no pueden encubrir las alas de los Serafines, ni los velos, y cortinas de las especies Sacramentales, es el pecho abrasado de Dios, y el coraçon encendido con inmensa caridad, e infinito amor de los hombres, pues tan a costa suya, y prouecho nuestro, ocultando y encubriendo su diuinidad, y humanidad, se dexó en manjar para darnos vida. Para acertar yo el dia de oy a correr el velo, y cortina de vn Dios tan abscõdido, y descubrir los misterios, marauillas, y grandezas que en si encierra tan diuino, e inefable Sacramento, necessidad tenemos del fauor de la diuina gracia, supliquemos a la Virgen sacratissima, mediante su intercession, nos la alcance, diziendo el Aue Maria.

ESTàn tã infamados, y desacreditados en las diuinas Letras (señor ilustrissimo) estos dos nõbres, Carne, y Sangre (como lo tendran obseruado, y aduertido los que fueren versados en ellas) que nũca el Espiritu Santo los junta, ni vsa dellos, sino para significar vnas vezes culpa, y pecado, y otras sus miserables efetos de malicia, ignorancia, flaqueza, y mortalidad, y toda la corriente de males, de penas, y desuenturas en que incurrimos por la lamentable cayda de nuestros primeros padres, como quedará prouado con los lugares, y exemplos siguientes.

El diuino Coronista san Juan, en el capitulo primero de su Euangelio, tratando de la diferencia que ay entre los hijos de Dios por adopcion, y gracia, y los hijos de ira, q̃ por el pecado

se

se hazen hijos del demonio, como se lo dixo Christo nuestro bien a los escriuas, y fariseos por san Ioan cap. 8. *Vos ex patre diabolo estis*, sino por naturaleza, a lo menos por imitacion, como dize san Agustin explicando este lugar; dize pues, que los hijos de ira, nacidos en pecado, la cepa, y rayz donde traen su origen es de carne, y sangre, pero los hijos de Dios por gracia su genealogia, y descẽdencia la traen del mesmo Dios. Mirad si es pequeña la diferencia, *qui non ex sanguinibus, neque ex voluntate carnis, neque ex voluntate viri, sed ex Deo nati sunt*.

San Pablo ad Galat. cap. 2. refiriendo muy por extenso la historia de su milagrosa conuersion dize desta manera; Luego que tuuo Dios por bien de vsar conmigo de su gran misericordia, sacandome de las tinieblas de mi ignorancia a la luz de su conocimiento, y diuina gracia; eligiendome por vaso escogido, para que lleuasse su diuino nombre, y predicasse su sagrado Euangelio por todo el mundo, haziendome de zeloso defensor de la Sinagoga, y azerrimo perseguidor de la Iglesia, Apostol suyo, y Predicador de las gentes, en esse mesmo punto renuncié los fueros, y leyes de la carne, y de la sangre, nunca mas segui su parecer, ni me dexé lleuar de sus siniestras inclinaciones, y ciegos antojos; *Continuò non acquieui carni, & sanguini*, palabras que pueden tener dos sentidos, y ambos literales; el primero es, en llamandome Dios, al punto di de mano a todos mis deudos, y parientes, q̃ comũmente se llamã en las diuinas Letras carne, y sangre: como si dixera san Pablo, no cõsultè con mis deudos, ni vocaciõ, ni les di parte, ni cuẽta de mi llamamiento, no les pedi su cõsejo, a su parecer, a todos los desprecié, los negué, y los bolui las espaldas por seguir a Christo q̃ me llamó desde el cielo. Desta manera interpretan este lugar san Crisostomo, y Eutimio.

El segundo sentido, y no menos proprio, y verdadero es, que aqui carne, y sangre significan los afectos carnales, y sensuales, contrarios, y repugnantes a la ley de Dios; como mejor se entenderá careando otro lugar del mesmo san Pablo 1. Cor. 15. dõde dize; *Caro, & sanguis regnũ Dei possidere non possunt*, la carne,

y la sangre no pueden conseguir, alcançar, ni posseer el Reyno de Dios: donde por carne, y sangre se an de entender los vicios y pecados, que proceden de carne, y sangre; o los hombres viciosos, y pecadores, como interpretã sã Ambrosio, y Theophilato. Veys aqui señores como carne, y sangre significan culpa, y pecado, y su malicia. Veamos aora como significa mortalidad, y flaqueza.

Queriendo la diuina Sabiduria en el cap. 14. del Eclesi. desengañarnos por boca de Iesus hijo de Sirac, q̃ es al autor de aquel libro, de que no pongamos nuestra confiança en el hombre, ni en su poder, y fortaleza, por ser tã fragil, caduco, y perecedero, lo significa cõ estas galanas metaforas, y comparaciones; *Omnis caro sicut fœnum veterascet, & sicut folium fructiferans in arbore viridi, sic generatio carnis, & sanguinis alia finitur, & alia nascitur*. La flaqueza, y mortalidad de los hombres es semejante a las hojas de los arboles, q̃ despues que en el verano an lleuado su fructo, llegado el otoño se caen, y se secan, ayer frescas, y verdes, oy secas, y marchitas, conuertidas en hojarascas, que por su liuiandad el viento las arrebata, y juega con ellas, y trayendolas con grã velocidad de vna parte a otra las deshaze, las desmenuza, y totalmente las desaparece. Desta misma metafora vsa Iob en el cap. 13. para significar la fragilidad, y flaqueza del hombre, llamandolo hojarasca, y paja seca, *Contra folium, quod vento rapitur ostendis potentiam tuam, & stipulam siccam persequeris.* Tambien Iob lo cõpara al heno, y a la flor del campo, que a la mañana con el frescor, y rocio està muy hermosa, y a la tarde los rayos del sol las secan, y las marchitan, *sic generatio carnis, & sanguinis*. Desta manera es la generacion de la carne, y de la sangre, que la mas florida, la mas fuerte, la mas loçana, la mas hermosa se seca, y se marchita como la flor, y como el heno. Como tambien lo dixo Esaias cap. 4. *Omnis caro fœnum, & omnis gloria eius sicut flos agri.* Y no sin gran misterio dize la diuina Sabiduria, que primero se acaba la generacion de la carne, y de la sangre, que diga, que nace, primero dize, *finitur*, y luego, *nascitur*, para dar a entender, que apenas á començado

a nacer

a nacer, quãdo ya se acaba, y perece: como si dixera, para entender quan miserable, quan mortal, y perecedero es el hombre, no es menester mas argumento, mas prueua, ni testimonio, que saber, que su generacion es de carne, y sangre, que significa flaqueza, y mortalidad.

Y assi san Pablo en el cap. 2. de la epistola ad Hebreos, pretẽdiendo probar que fue necessario vestirse el eterno Verbo de nuestra carne, y humana naturaleza, para quedar mortal, y passible, y poder padecer, y morir por los hombres, que como hijos de Adã están vestidos de su mesma flaqueza, y mortalidad, vsa de los mismos terminos carne, y sangre, diziẽdo; *Quia ergo pueri communicauerunt carni, & sanguini, similiter & ipse participauit eisdem.* Assi como los hijos, y descendiẽtes de Adan por participar de su carne, y sangre, quedaron vestidos, y rodeados de flaqueza, y mortalidad. Assi el eterno Verbo mouido de su infinito amor, y misericordia, para poder padecer, y morir por los hõbres, se vistio de carne, y sangre, q̃ significa flaqueza, y mortalidad, esso es *Similiter & ipse participauit eisdem.* Restanos de ver, como carne, y sangre significa ignorancia.

Quando el Principe de los Apostoles san Pedro en nõbre del Colegio Apostolico, y de toda la Catolica Iglesia hizo aquella altissima confession de la diuinidad de Christo nuestro Redemptor confessandolo, y creyendolo por hijo de Dios viuo, como parece por san Mateo cap. 16. *Ego credo quòd tu est Christus Filius Dei viui.* Alabando, y engrandeciendo Christo nuestro bien tan soberana, y diuina confession como auia hecho, le dixo; *Beatus es Simon Bariona, quia caro, & sanguis non reuelauit tibi, sed Pater meus, qui in Cœlis est.* Bien auenturado eres Simon, hijo de Iuan, gran dicha, y suerte as tenido, en que mi Padre, que está en los Cielos aya sido tu Maestro, de quien as aprendido tan alta Teologia, y Sabiduria como à sido menester para hazer tã soberana confession; porque la carne, y la sangre, que tan ruda, e ignorante es, y tan deslumbrada, y ciega, toda su sabiduria no pudiera reuelarte tan altos, y ocultos misterios; *Quia caro, & sanguis non reuelauit tibi.* Veys aí la ignorancia.

De ma-

Demanera, que como queda prouado, biē claro consta, que la rayz, y principio de donde proceden todos nuestros males de culpa, y de pena, de malicia, de ignorancia, y de flaqueza, es nuestra carne, y sangre, y asi si trabajos, si calamidades, y desuē turas padecemos, bien euidente, y notoria es la causa a quien las emos de atribuyr, bien claros, y manifiestos son sus tristes, y miserables efectos, y muy a nuestra costa experimentados, de quien se acordó el Apostol san Pablo ad Gal. 5. donde dize; *Manifesta sunt opera carnis*, manifiestas son las obras, y los efectos de la carne; de que haze vna larga historia, y catalogo, que yo no me puedo detener a referirlos.

Siendo pues nuestra carne, y sangre la causa, y origen de todos nuestros males, de nuestras miserables caydas, y mortales dolencias, y estar por esta causa tan infamadas, y desacreditadas en las diuinas Letras, como emos visto, como Christo Señor nuestro (que en esto viene a parar toda la fuerça de mi discurso) siendo soberano Medico de nuestras almas, y diuino reparador de nuestros temporales, y eternos daños, nos propone oy en las palabras que tengo alegadas del santo Euangelio a su carne, y sangre por vnico remedio de la vida, por diuino antidoto, y Celestial medicina, que de todos los males, y dolencias referidas nos preserua, y sana diziendo, *Caro mea verè est cibus, & sanguis meus verè est potus.*

Para satisfazer a esta dificultad, y dar a entender la soberana virtud, y eficacia de la carne, y sangre de Christo, q̃ nos propone el santo Euāgelio por verdadero mājar de nuestras almas, y vniuersal medicina de todos nuestros males, emos de tomar la corriente desde la soberana Encarnacion del eterno Verbo. Porque el misterio altisimo de hazerse Dios hombre, necessariamente auia de preceder para venirse a quedar en manjar en este soberano Sacramento del altar: y es cosa sin duda que en la diuina Encarnaciõ se guisó, y sazonò la carne sacrosanta de Christo, para q̃ comida en esta Celestial mesa diesse a nuestros cuerpos, y almas eterna salud, y vida. Porque asi como la carne que recibimos de Adan hizo en todos sus descendientes

corrien-

corriente de todos los males de culpa, y de pena, assi despues de vnida al Verbo diuino en Christo quedò tan pura, tan santa, tan diuina, que Sacramentada, y conuertida en manjar en este altissimo Sacramento, se hizo para los hõbres corriente, y manantial de todos los bienes de gracia, y de gloria; arbol de eterna vida, Parayso de Celestiales deleytes, fuēte, y origen de todo nrō bien, y remedio. De manera, q̃ si carne fue la que causó nrã miserable cayda, nuestra perdicion, y eterna muerte: la carne sãtissima de Christo es la q̃ nos da la mano, la que nos leuanta, la q̃ nos sana, la que nos repara, y da eterna vida.

Galanamente dize esto san Pablo ad Rom. c. 8. y por ser lugar dificultoso para su explicaciõ pido atenciõ, dize assi; *Mittēs Deus Filium suum in similitudinem carnis peccati, & de peccato damnauit peccatum in carne* Embiò Dios al mũdo a su vnigenito Hijo hecho hõbre en semejãça de carne de pecado, y de essa manera cõdenó al pecado en la carne. Palabras escuras, y entricadas, pero muy facilmēte se entēderá su verdadero, y literal sentido, si aduertimos q̃ este nõbre Pecado, en el primer lugar, *& de peccato* no significa lo q̃ suena pecado, sino la Hostia, y sacrificio q̃ se ofrece a Dios por la expiacion y perdõ del pecado, lenguage, y frasis de que vsa la sagrada Escriptura en muchos lugares por la figura q̃ llaman metonimia. Oseas c. 4. hablando del sustento de los sacerdotes dize; *Peccata populi mei comedēt*, comerán los pecados de mi pueblo: quiere dezir, comerã de los sacrificios que se ofrecierē por los pecados del pueblo. Y en la segunda epistola ad Corintios capitulo quinto dize san Pablo, hablãdo de Christo nuestro Redemptor. *Qui peccatum non nouerat pro nobis peccatum fecit.* El que jamas supo cometer vn solo pecado venial, o por mejor dezir, era impossible cometerlo, por ser de su naturaleza impecable. Por nosotros se hizo pecado: quiere dezir, se hizo sacrificio, y holocausto por los pecados del mũdo. Aora se entēderà claramēte el lugar. Embiò Dios a su vnigenito hijo al mũdo vestido đ carne, q̃ tenia semejãça de pecadora; pero no lo era, sino pura, y sãta, por estar vnida cõ el supuesto diuino, antes hizo della holocausto, y sacrificio, q̃ ofrecio en el ara đ la Cruz:

fue tan acepto a su eterno Padre, que aplacò su enojo, y satisfizo de todo rigor de justicia por los pecados de los hombres. *Et de peccato damnauit peccatum in carne*, y cõ este sacrificio de su preciosa carne, q̃ parecia pecadora, y no lo era; *Damnauit peccatũ in carne*. La Interlineal lee, *deleuit*, la Ordinaria cõ san Geronimo, *destruxit*, que todo es vn mismo sentido, destruyó, y borró el pecado, que estaua en nuestra carne.

Segũ esto, vayase para ciego, e ignorãte el herege Manicheo, y sus sequazes, que con este lugar de san Pablo pretenden falsamente prouar, q̃ Christo nuestro bien no tuuo verdadera carne humana, sino fantastica, y aparente, porque dizen; *In similitudinẽ carnis*, q̃ significa aparencia, y semejança, y no realidad; y si el ignorante no truncara el lugar, y no lo leyera dimidiado, como es costumbre, y maña antigua de los hereges quando quieren valerse de algun lugar de la sagrada Escriptura, alterãdo el verdadero sentido, para ajustarlo a la comprobacion de sus disparates, y yerros, y lo leyera, y alegara entero, como san Pablo lo dixo, el mesmo lugar le diera luz, y lo desengañara, y conuenciera su error, porque san Pablo no dize solamẽte como el lee *In similitudinem carnis*, sino, *In similitudinẽ carnis peccati*, que aquel *peccati*, que añade, es lo que quita toda la dificultad, y assegura el verdadero sentido, el qual es, q̃ la carne de Christo fue real, y verdadera carne, como lo es la nuestra; y la semejança consistio en que parecia carne pecadora, y no lo era. Porque como dizen los gloriosos padres san Teodoreto, san Ambrosio, y Tertuliano sobre este lugar; *Cùm eandem quam nos haberet naturam, nõ eandem sortitus est nascendi conditionem*. Aunque Christo nuestro bien tuuo la misma naturaleza, y carne humana que nosotros, pero la condicion, y modo de ser engendrado, y nacer fue muy diferente, porque su generacion, y nacimiento fue (aun en quanto hombre) sobrenatural, y diuino por obra del Espiritu Santo, sin que interuiniesse obra de varon, y asi tuuo Christo verdadera carne humana sin pecado. Pero nuestra descendencia de Adã, y el participar de su carne, y naturaleza, es por generaciõ, y propaga-

pagacion natural, y assi recibimos carne pecadora, viciada, e inficionada con el pecado original: y por esta diferencia de generaciõ, y nacimiento, aunq̃ tuuo Christo nr̃a carne, y naturaleza humana, de la mesma especie, y substancia q̃ la nuestra passible, y mortal, y en efecto cõ ella padecio, y murio. Pero fue muy desemejante, en quanto la nuestra es pecadora, y el la tuuo libre, y agena de pecado: antes por estar su carne sagrada vnida con el eterno Verbo, q̃dó tan pura, tan santa, tã endiosada, q̃ della hizo Dios medicina para librar a la nr̃a de pecado, y curar todos sus achaques, enfermedades, y dolencias; *De peccato dãnauit peccatũ in carne*: con esta comparacion lo entenderemos mejor.

En la fina triaca, q̃ se haze para curar los empõçoñados, siẽpre se mezcla vn poco de ponçoña, la qual preparada, y confeccionada con saludables antidotos, y cordiales medicinas, viene a perder lo nociuo, y mortifero q̃ tenia, y solo le q̃da la propriedad, y virtud de caminar derecha con grande velocidad al coraçon, en alcance de la ponçoña q̃ causò la picadura de la serpiẽte, o de la viuora, o de otro animal ponçoñoso, y en llegando la triaca al coraçon, repara el daño q̃ halla hecho, o preserva del q̃ se auia de hazer. Nuestra carne, señores, es tosigo, y veneno, q̃ camina derecha al coraçon, y atosiga al alma cõ sus malos afectos, y torpes dessèos, pero preparóla, y cõfeccionòla Christo Señor nr̃o como soberano Medico, de manera vniendola con su diuinidad, comunicandole su diuino Espiritu, haziendola participante de sus diuinas perfecciones, y soberanos atributos, q̃ le quitó la ponçoña, y hizo della vna diuina triaca, y Celestial medicina, poniendola Sacramentada en este altissimo Sacramẽto debaxo de accidẽtes de pan, donde comida la carne de Christo, tiene soberana virtud para caminar derecho a nr̃a alma, y coraçon a defenderlo, a confortarlo, para que no nos emponçoñe, y mate la carne inficionada, y pecadora, que recibimos de Adã, y esso significa; *Et de peccato damnauit peccatum in carne.*

De donde se infiere, q̃ para reparar los daños de nuestra carne, no ay otro remedio sino vnirnos, y jũtarnos con la carne sacro-

crosanta de Christo, mediante la participacion, y comunion deste diuinissimo Sacramento. En el capitulo 21. de los Numeros mandó Dios a Moysen, que leuãtasse en el desierto vna serpiente de metal, para que los heridos de las serpiẽtes de fuego, que eran tan ponçoñosas, y mortiferas, mirando, y poniendo los ojos en ella sanassen de sus mortales mordeduras, y quedassen con vida; *Fac serpentem æneum, & pones eum pro signo, qui percussus aspexerit cũ viuet.* Assi puso Dios en la Iglesia Catolica Militante (que es el desierto por dõde vamos marchando, y caminando a la tierra de promission de la bienauenturança y gloria, que es la Iglesia Triunfante) otra diuina serpiente libre de toda ponçoña, y veneno de culpa, que es la carne sacratissima de Christo, vna vez la leuantó, y la puso pendiente en vna Cruz en el Caluario, y cada dia la leuanta tambien, y la pone Sacramẽtada en tãtos Sagrarios, y en tãta infinidad de Ostias, como se cõsagran en toda la Catolica Iglesia, y se ofrecen en sacrificio incruento, y en memoria del sacrificio cruento, que se ofrecio en la Cruz por los pecados del linage humano; y todo esto haze Dios para curar las heridas, y dolencias, que causa en nuestras almas la ponçoñosa serpiente de nuestra carne.

Desta historia se aprouechó Christo nuestro biẽ, quãdo por San Iuã en el cap. 3. dixo; *Sicut Moyses exaltauit serpentẽ in deserto, ita exaltari oportet filium hominis, vt omnis, qui credit in ipsum non pereat, sed habeat vitam æternam.* Assi como Moysen por mandado de Dios leuantò la serpiente de metal en el desierto, para q̃ todos los heridos que la mirassen alcançassen salud, y vida: assi conuiene que el cuerpo, y carne del hijo del hombre, que soy yo, sea leuantada, y puesta en vna Cruz, para que todos los heridos, y lastimados de la serpiente del pecado, que la miraren, y creyeren con verdadera, y viua fe, no perezcan, sino alcancen vida eterna.

Esta verdad, y esta salud la vemos verificada, y practicada luego alli al pie de la obra en los belleguines, y sayones, q̃ crucificarõ a Christo, los quales mirãdo la carne de Christo cruci-

ficada

ficada cõ ojos de la viua fe, q̃ Dios le comunicò, luego se cõuirtierõ, significãdo cõ golpes, q̃ se dauã en los pechos, el entrañable dolor, y arrepẽtimiẽto q̃ tenian en sus coraçones, por auer cometido tã gran maldad, y atroz delito: y despechados, y cõfusos se bolvian del monte al Caluario a Ierusalen; *Reuertabantur percutientes pectora sua*, Lucę 23. Tambien el Centurion mirando esta carne sagrada, y diuina serpiente, pendiente en la Cruz, se le abrieron los ojos, y lleno de arrepentimiento lo reconocio, y confessó por verdadero Hijo de Dios, diziendo; *Verè Filius Dei erat iste*, Matth. 27. Mas, el buen Ladron viendo esta carne sacrosanta crucificada, hallandose el tambiẽ a su lado pendiente en otra Cruz, le comunicó tales rayos de diuino conocimiento, q̃ hizo vna milagrosa conuersiõ, y en vn instante supo negociar tã auentajadamente, que alcançò perdon, y gracia, y se le libró saluocõduto, y patẽte para entrar en el Parayso, que es el Reyno de los Cielos, y merecio oyr de la boca del Sumo Pontifice Christo aquella absolucion, y indulgencia plenaria a culpa, y a pena; *Hodie mecum eris in paradiso*, Lucę 23. Hagamos aqui alto señores, y ponderemos la soberana virtud, y eficacia, q̃ tiene esta carne sacrosanta de Christo, y formemos de todo lo dicho vn fortissimo argumẽto para redarguyr, y cõvencer nuestra mas q̃ infernal dureza, y pertinacia. Y el argumento sea. Si la carne de Christo pendiente en vna Cruz, como diuina serpiente, solo con mirarla con viua fe haze tales hazañas, y tan marauillosos efectos, que da vista a ciegos, ablanda coraçones de sayones, hazẽ penitentes, conuierte ladrones, abre sepulcros, resucita muertos. Esta mesma carne vnida, incorporada, entrañada, y aplicada, como celestial medicina a las llagas de nuestra alma, mediante la comunion deste altissimo Sacramento, que efectos, que marauillas fuera razon que causará en nosotros? Y pues no ay ponderacion que baste a poner esta doctrina en el punto que merece, no me quiero dilatar en ella, sino remitirla a la consideracion de tan Christianos, y Catolicos oyentes: y boluamos a proseguir,

seguir, y declarar la gran diferencia que ay entre nuestra carne, y la de Christo nuestro Redemptor.

La qual entenderémos por aquel milagroso sucesso de la vara de Moysen, que mientras la tenia en su mano era vara derecha, lisa, fuerte, prodigiosa, obradora de milagros: pero en soltandola de la mano, en arrojandola en la tierra, como lo hizo por mandado de Dios, se conuirtio en vna enroscada culebra, y ponçoñosa serpiente, tan espantosa, y horrible, que al mismo Moysen, con ser tan esforçado, y valiente Capitan, le causò tan grande espanto, y grima de verla, que boluio las espaldas, y a mas correr començò a huyr della; *Proiecit eam, & versa est in colubrum, ita vt fugeret Moyses.* Exod. 4.

Nuestra carne, y humana naturaleza, señores, muy al viuo está figurada, y representada en esta vara, y en esta serpiente, porque si la consideramos desasida, y apartada de la mano, y braço del verdadero Moyses, quiero dezir, desasida, y apartada de la mano, y braço de Dios, que es el Verbo eterno encarnado, que esse nombre, y apellido le dan las diuinas Letras en infinitos lugares, y algunos dellos referiré, que segun el parecer de los gloriosos Padres san Hilario, san Geronimo, y san Gregorio Magno se an de entender, que hablan de Christo en sentido literal, como es en el capitulo 53. de Esaias; *Et brachium Domini, cui reuelatum est.* En el Psalmo 70. *Donec annunciet brachium tuum generationi omni, quæ ventura est.* En el Psalmo 76. *Redimisti brachio tuo populum tuum filios Iacob, & Ioseph.* En el Psalmo 97. *Saluauit sibi dextera eius, & brachium sanctum eius.* Pero mucho mejor en el Psalmo 88. donde se introduze el eterno Padre, que viendo al linage humano caydo en el miserable estado de la culpa, y que con sus fuerças naturales no podia salir del, ni reduzirse al estado de la gracia, mouido de su infinita misericordia, le promete, que le ha de dar fuerças, y ayuda con su mano, y con su braço, que es el eterno Verbo encarnado; *Manus enim mea auxiliaretur ei, & brachium meum confortabit eum.* Y acordandose desta promessa el Real Profeta Dauid, en el Psalmo 118. en nombre

bre de todo el linage humano le pide, y suplica, que se la cũpla con vna muy instante oracion; *Fiat manus tua, vt saluet me*, y mas afectuosamente en el Psalmo 147. *Emitte manum tuam de alto eripe me, & libera me de aquis multis*. Con lo dicho queda bastantemente probado, que mano, y braço significa al eterno Verbo encarnado: no nos diuirtamos mas, ni perdamos de vista el intento.

Apartada pues nuestra carne, y humana naturaleza deste braço poderoso, y desta mano omnipotente, y considerada en vos, y en mi que la participamos de la massa de Adan, inficionada, y corrompida por el pecado, fabricada del limo de la tierra, fragil, y quebradiza, sin virtud, ni consistencia, inclinada, y propensa a todo genero de vicios: es vna viuora ponçoñosa, que atosiga mil vezes el alma con el fomes peccati, y con sus malas, y peruersas inclinaciones. Desta manera los mayores, y mas valientes santos huyen della, como del mayor enemigo que tiene nuestra alma, imitando a Moysen, q̃ aun de su sombra, y figura se puso en huyda.

Pero en tomandola en la mano el verdadero Moysen, quiero dezir, en estando supositada en la persona del eterno Verbo, q̃ es la mano, y braço de Dios, mediante la soberana vnion hypostatica, es vara derecha, limpia, fuerte, endiosada, poderosa para hazer milagros, y en cierta manera omnipotente por participacion, como instrumento conjunto de la diuinidad.

Y como solemos encender vna vela, vna hacha, o lampara para despues con ella encender otras muchas que estàn apagadas y muertas. Assi quiso Dios encender, y endiosar la carne sacrosanta de Christo con el fuego de la diuinidad, para que despues de encendida con lumbre tan diuina encendiesse, y endiosasse a los hombres elados, y muertos por el pecado.

Y como el hierro caldeado, y encendido en la fragua, por estar vnido, y penetrado con el fuego, participa las mismas calidades, propriedades, y efectos de el; y assi quando sale de la fragua parece vn pedaço de fuego, y como tal

calien-

calienta, alũbra, reſplandece, ſiẽdo de ſu naturaleza elado, frio, obſcuro, negro, y ſin luz. Aſsi vnio Dios nueſtra carne con el fuego del eterno Verbo, para encenderla, para endioſarla, para darle vida de Dios, para que no ſupieſſe a carne, ni tuuieſſe ſinieſtros, ni reſabios della, ſino que participaſſe propriedades, y calidades diuinas. Y deſta manera vniẽdoſe ſu carne endioſada, [d]ificada, inmortal, y viuifica con la nueſtra humana, mortal, y corruptible, mediante la comunion, y participacion deſte diuino Sacramento, penetrando ſu ſangre precioſiſsima por nr̃as venas, inxiriendoſe, y enlaçandoſe ſus entrañas cõ las nueſtras, incorporandoſe, y entrañandoſe todo en noſotros, noſotros nos entrañemos, nos incorporemos, y conuirtamos todos en el, y quedemos deſpues de auer comulgado con vna complexiõ diuina, con vna pureza mas que Angelica, con vnas propriedades, y coſtumbres celeſtiales.

Eſte es el dichoſo fin a que ſe à de encaminar la Comunion, y participaciõ deſte diuino Sacramento a vnirnos con Chriſto, y hazernos vna miſma coſa con el, como lo enſeña Chriſto en las palabras que inmediatamente ſe ſiguen en el ſagrado Euangelio; *Qui manducat meam carnem, & bibit meum ſanguinem in me manet, & ego in illo.* El que come mi Carne, y bebe mi Sangre el queda en mi, y yo quedo en el. San Cirilo Alexandrino libro 4. in Ioannem cap. 17. dize eſtas palabras; *Si quis carnem, & ſanguinem Domini recipit cum ipſo ita cõiungitur, vt Chriſtus in ipſo, & ipſe in Chriſto inueniatur.* Quando alguno es tan dichoſo, que recibe dignamente el Cuerpo, y Sangre de Chriſto, de tal manera ſe vne con el, que Chriſto eſtá en el, y el eſtà en Chriſto. Y ſan Gregorio Niſeno ſobre el meſmo lugar; *Propterea ſe ipſum manducãdũ proponit, vt cũ ipſum in nobis acceperimus, illud fiamus, quod ipſe eſt.* Por eſſo haze el Señor meſa franca de ſi miſmo, y nos da a comer en eſte diuino vanquete a ſu miſma carne, y ſangre, para que nos conuirtamos en el, y vengamos a hazernos, y a ſer lo miſmo que el es; *Illud fiamus, quod ipſe eſt.* No ſe pudo dezir cõ mayor encarecimiento, y ponderacion.

Y en

Y en consequencia desto es comun parecer de los gloriosos Padres san Iuan Crisostomo, san Iuan Damasceno, Teofilato, Eutimio, y Hilario (cuyas formales palabras por la breuedad del tiempo, no me detengo a referirlas en particular) que quando recibimos este diuino Sacramento con la deuida pureza, y disposicion que se requiere, no solo nos vnimos con Christo, y el se vne con nosotros por caridad, y gracia, q̃ es la principal vnion, y efecto deste Sacramento, sino tambiē con vna vnion real, y corporal, como particularmente lo da a entender san Crisostomo, hom. 45. in Ioan. *Per cibum hunc efficitur, vt non solùm per dilectionem, sed re ipsa in illam carnem cõvertamur*: como lo verémos por el discurso siguiente.

Si consideramos quan marauillosa fue la inuencion, y traça de que vsó Dios en la creacion, y formacion de nuestros primeros padres, para hazer q̃ el hombre naturalmente amasse a la muger. Y la traça fue formarla de los huessos, y carne del mesmo Adan, sacarla de su costilla, para que asi como el hombre naturalmente ama a su carne, y procura su regalo, su vida, y conservacion; como lo dize san Pablo ad Ephes. 5. *Nemo enim vnquam carnem suã odio habuit, sed nutrit, & fobet eã.* Asi con amor natural, y no accidental, ni pegadizo amase a la muger, como carne de su carne, y huesso de sus huessos. De lo qual resultó, que en despertando Adã del profundo sueño, que Dios le infundió, para hazer esta formacion de Eua; *Immissit Dominus Deus soporem in Adam*, Gen. 2. En abriendo los ojos, y viendo a Eua tan hermosa, formada de su costilla, con demostracion de vn ternissimo, y afectuosissimo amor, le dixo estas amorosas, y regaladas palabras; *Ecce nunc os de ossibus meis, & caro de carne mea.* Traça marauillosa.

Pero mucho mas diuino, y milagroso fue el artificio, de q̃ vsó el infinito amor de Dios, no en la creacion, sino en la reformacion, y reparacion de su miserable cayda, para juntar la voluntad de Dios, y del hombre en vn reciproco amor, sacar

vna carne de otra carne, para que siendo de Dios, y del hombre vna mesma carne, vuiesse entre Dios, y el hombre vn amor natural, indissoluble, y inseparable. En la soberana Encarnacion hizo Dios nuestra carne suya, vniẽdola a su diuina persona, para amarnos el a nosotros, y dexãdose en mãjar en este diuino Sacramento, nuestra carne que ya era suya por la vnion hipostatica, la boluio a hazer nuestra, dandonosla Sacramentada, y deificada para mantenimiento de nuestra alma, y desta manera nosotros le amassemos a el: y siendo de entrambos vna misma carne, suya por la Encarnaciõ, y nuestra por la consagracion, y comunion, el amor fuesse reciproco, natural, y inseparable. Este es el misterio que tanto pondera, y engrandece san Pablo ad Ephes. 5. *Sacramentum hoc magnũ est, ego autem dico in Christo, & in Ecclesia.* Como si dixera, misterio soberano, y marauillosa inuenciõ es de la que vsa Christo nuestro bien, para reconciliar, y ganar el amor de su Esposa la Iglesia, pues quiere que los verdaderos fieles sus hijos seamos miembros de su cuerpo mistico, carne de su carne, y huesso de sus huessos, como lo dize san Pablo en el lugar alegado; *Quia membra sumus corporis eius, de carne eius, & de ossibus eius.* Y assi cada vno de los fieles hijos de la Iglesia, que llega con deuida disposicion a esta soberana mesa, en acabando de comulgar puede dezir, hablando con Christo (que es a quien en este altissimo Sacramento recibe) las mismas palabras de amor, y ternura, que le dixo Adan a Eua; *Ecce nunc os de ossibus meis, & caro de carne mea.* Ya diuino Señor todos somos vnos, brauamente emos emparentado, pues quãdo comulgamos, y recebimos vuestro santissimo cuerpo Sacramentado, nos hazeys carne de vuestra carne, y huesso de vuestros huessos, y con esto nos aueys obligado a que sea necessario, y bien correspondiente el amor: y esto es lo que pretendeys, quando nos combidays a que os comamos, diziendo; *Caro mea verè est cibus, & sanguis meus verè est potus.*

Pero

Pero Señor en estas palabras, con que nos combidays, se me ofrece vna duda, y dificultad, que con vuestra licencia la tengo de proponer, y ponderar antes que passe adelante, y tambien procurarè con la ayuda de vuestra diuina gracia darle respuesta, y solucion. Veamos Señor en este altissimo Sacramento, no está vuestra alma santissima? no está vuestra inmensa, y infinita diuinidad? no està vuestra diuina persona, y supuesto? y como dizen los Teologos, no estan tābien por circūinsession todas tres diuinas personas? no se puede negar, verdades catolicas son, proposiciones, y articulos de fe. Pues porque razon auiendo en esta celestial mesa, en este soberano banquete tantos platos, tantos manjares, y cada vno de infinita dulçura, suauidad, y preciosidad, magestad, y grandeza; como nos combidays solamēte a carne, y sangre, diziendo; *Caro mea verè est cibus, & sanguis meus verè est potus?* Como nos combidays con lo humano, y passays en silencio lo diuino? como nos proponeys lo que es menos, y dexays entre renglones lo que es mas?

Dos razones se pueden traer para satisfazer a esta dificultad, vna Teologa, y otra moral. En rigor de buena Teologia Escolastica emos de responder, que por virtud, y fuerça de las palabras de la consagracion solamente está en la Ostia el cuerpo, y carne de Christo, y en el Caliz su preciosa sangre, todo lo demas está por concomitancia; *Hoc est corpus meum*, es la forma de la consagracion de la Ostia, y por virtud destas palabras la substancia del pan se convierte en la carne, y cuerpo de Christo: y siendo cuerpo viuo, necessariamente à de tener alma vnida, que lo informe, y viuifique. Y porque cuerpo, y alma en el misterio de la Encarnacion quedaron vnidos en vnidad de supuesto con la persona del eterno Verbo. Tambien està en este Sacramento la essencia diuina, y la segunda persona de la Santissima Trinidad, que es el Hijo. Y porque donde quiera que està vna persona diuina, por razon de la in-

diuidua, y indiuisa essencia, comun a todas tres, an de estar todas tres, por la circuminsessio, que llaman los Teologos. Y consequentemente el Padre, y el Espiritu Santo, de manera, que combidando Christo nuestro bien con su carne, y sangre, tambien combida con todo lo que està vnido, y conjunto, y todo se comprehende, y encierra en este Sacramento, cada cosa por su camino, la carne, y sangre Sacramentada, por virtud de las palabras de la consagracion, el alma, y la persona del Verbo, que presuponen vnion real con el cuerpo (el alma vnion natural, aunque mediante generacion milagrosa, y sobrenatural, la persona del Verbo vnion hipostatica sobrenatural y diuina) estan en este Sacramento por concomitancia, y las diuinas personas del Padre, y del Espiritu Santo, no estan como algunos Teologos an querido dezir, por concomitancia, sino por circũinsession (como está dicho) y todo lo abraça, y comprehende la proposicion, con que Christo nos combida, diziendo; *Caro mea verè est cibus.*

Esta Teologia se puede declarar con vn exemplo manual. Da vn juez vn mandamiento de prision, para que prendan a vn hombre, y el tenor de el solo contiene estas palabras. Alguazil mayor desta ciudad, prendereys el cuerpo a fulano, y poneldo en la carcel. Señor, y el alma deste hombre à se de quedar en casa? No por cierto, que tambien á de yr presa con el cuerpo, por estar vnida, y junta con el, que assi se à de entender, aunque el mandamiento expressamente no lo diga. Esto mismo passa en este diuino Sacramento, donde tenemos a Dios, y hombre preso en cuerpo, y en alma: el mandamiento para hazer esta prision habla con el diuino amor, que solo a el puede tocar el prender a Dios, pues solo por amor puede estar preso; y el diuino amor cometiò la execucion del mandamiento a los Sacerdotes, como a ministros suyos, como a sus comissarios, y lugartenientes,

tes, a quien dio sus vezes, para que lo executassen; y ellos pronunciãdo aquellas diuinas, y poderosas palabras, que Christo dixo en la Cena, traen a Dios, y hombre preso debajo de especies de pan, y de vino, que son las prisiones, que mientras duran sin corromperse, o consumirse, lo detienen preso en este Sacramento en cuerpo, y en alma. Y assi no obstante que el mandamiento que se da para hazer la prision, que son las palabras de la consagracion, solo parece que se da, para que prendan el cuerpo de Christo, como lo significan las palabras de la forma; *Hoc est corpus meum.* Pero por la razon dicha, cuerpo, y alma, y la persona del Verbo, diuinidad, y trinidad, todos vienen a estar presos en este inefable Sacramento con grillos, y cadenas de diuino amor, y cada dia quando se consagra, y se comulga se haze esta prision, y se cumple, y pone en execucion lo que Christo nuestro bien tiene prometido por san Iuan, cap. 14. *Ad eum veniemus, & mansionem apud eum faciemus.* Quando algun fiel comulgare con la disposiciõ, y pureza, que se requiere, todas tres personas vendremos, aunque no de vna misma manera, porque el Padre, y el Espiritu Santo no vendran Sacramentados, sino solo yo, pero todos tres vẽdremos a habitar en su alma por gracia, y a causar en ella diuinos, y soberanos efectos, y enriquecerla con dones, y tesoros celestiales.

La razon moral, que tambien se funda en la teologal, desata toda la dificultad propuesta, y es dezir, que quiso Christo nuestro Redemptor en este altissimo Sacramento boluer por la honra de su carne, y sangre, que tan humillada, afrentada, y maltratada auia sido de los hombres en su passion. Carne tan abatida, tan vltrajada, y atormentada, yo bolueré por ella (dize Christo) yo la honraré, y ensalçaré de manera, que la pongan sobre sus cabeças los Sacerdotes, y en solemnissimas Processiones la traygan triunfando por toda mi Iglesia, que le celebren deuotissimas Octauas con tanto aparato, y

ma-

mageſtad, y que los Principes, y Reyes de la tierra ſe arrodillan delante della, y la adoren; *Manducauerunt, & adorauerunt omnes pingues terræ*, Pſalm. 21. Y aſsi podemos llamar a eſte diuino Sacramento, trofeo de la honra, y gloria de la carne, y ſangre de Chriſto.

Y aun podemos dezir, que en cierto modo honró Chriſto a ſu carne, y humanidad en eſte Sacramento, mas que en ſu Encarnacion, porque aunque entonces leuantò, y enſalçó Dios nueſtra carne a tanta alteza, y ſoberania, como fue ſupoſitarla en la meſma perſona del eterno Verbo, y no pudo ſubir mas alta, porque no ay plus vltra. Pero eſſo fue quedando en eſſa vnion, y junta la diuinidad ſuperiora, y en primer lugar, como cabeça, y ſeñora: y la naturaleza humana quedó como inferior en ſegundo lugar, como criada, y como pies. Y ſi bien es verdad Catolica, que comparadas entre ſi las dos naturalezas diuina, y humana en Chriſto, ſiempre la diuina es la ſeñora, y excede con infinitas ventajas a la humana. Pero conſideradas en orden a eſte diuino Sacramento, podemos dezir ſin ſoſpecha de ningun error, q̃ la q̃ ocupa el primer lugar, y la que de primera intencion entra, y ſe contiene en el, es la carne, y humanidad de Chriſto, y la naturaleza diuina, aunque es la cabeça, y ſeñora, no entra en primer lugar, ni de primera intentencion, ſino como acompañada, que eſſo ſignifica el termino, de que vſan los Teologos por concomitancia.

Por eſta comparacion, y exemplo lo entẽderemos mejor. Coſa muy ordinaria es en vna Miſſa nueua ſer el padrino perſona mas graue, y de mayor autoridad, y calidad, que el Miſſacantano; principalmente, ſi el padrino fueſſe algun Obiſpo, o Arçobiſpo, o otra perſona conſtitituyda en dignidad: pero reſpecto de aquel acto, y de aquella Miſſa nueua que ſe celebra, no ay duda, ſino que el Miſſacantano es el principal perſonaje, y a quien ſe le da el primer lugar, por

ſer a

ser a quien se haze la fiesta, y la solemnidad, y a quien se pretende honrar: y assi el padrino por grande, y eminente que sea, le da al Missacantano la mano derecha, y le administra, y sirue de assistente, y acompañado.

A este mesmo modo, aunque la naturaleza diuina es infinitamente mejor, mas excelente, y soberana, que la humana: pero en orden a este diuino Sacramento, porque lo que en el se consagra, y se contiene es el cuerpo, y carne de Christo: y es como si dixessemos, el Missacantano, a quien se haze la fiesta, la honra, y la solemnidad. Por esso la pone Christo en primer lugar, y la diuinidad entra en este Sacramento, como padrino, y acompañado; y toda esta honra le haze Christo a su carne, y sangre, por auerse humillado, y padecido, por la gloria, y honra de Dios, y por la redempcion del linaje humano.

Semejante a esta honra es la que tiene prometido Christo nuestro bien, que à de hazer a su cuerpo mistico (que son sus amigos, y escogidos) en el banquete eterno del Cielo, quando dixo por San Lucas, capit. 12. *Præcinget se, & faciet illos discumbere, & transiens ministrabit illis.* Para entender el verdadero sentido deste lugar emos de aduertir, y presuponer, que este soberano banquete del Sacramento del altar es prenda cierta del eterno banquete de la bienauenturança, y gloria que nos está prometido; y este nombre le da la catolica Iglesia en la Antiphona de la Magnifica de las segundas visperas desta solemnidad, diziendo; *Et futuræ gloriæ nobis pignus datur:* y con razon se llama prenda este cõbite de aquel, porq̃ en este se halla Christo muy empeñado, por auer metido tantas prendas para darnos el eterno, que nos tiene prometido por san Lucas en el capitulo veynte y dos; *Ego dispono vobis Regnum, sicut disposuit mihi Pater, vt edatis, & bibatis super mensam meam in Regno meo.* Porque en el de acá, y en el de allà en substancia el mismo manjar se sirue, se come, y se goza;

goza: la diferencia solo consiste en el modo, que acá se nos sirue con salua, y a plato cubierto, y allá se nos dará manifiesto, y patente, y lo gozarémos con clara vision de gloria.

Dize púes Christo nuestro bien, en aquel banquete eterno de la Bienauenturança, aunque soy cabeça de ambas Iglesias de la militante, y de la triunfante, aunque soy Señor, y Principe de la gloria, no me tengo de sentar, y poner en cabecera de mesa, sino por honrar mas a mis combidados los tengo de seruir a la mesa en pie; y yo tẽgo de andar ceñido, apres tado, diligente, y cuydadoso, discurriendo de vna parte a otra para mejor seruirlos, y regalarlos; *Præscinget se, & transiens ministrabit illis*, y todo esto en premio de que padecieron en esta vida por mi. Y finalmente entonces trataré a mi cuerpo mistico, que son mis fieles, y escogidos, como aora trato a mi cuerpo verdadero, y a mi carne, que aunque es la inferior, y la criada; pero porque fue en esta vida vltrajada, y padecio por la honra de mi Padre, y por la saluacion de las almas, la hõro tanto, que la prefiero a mi diuinidad, y la pongo en cabecera de mesa. Y por esso no dize Christo en el santo Euangelio, mi naturaleza diuina, ni mi persona diuina es verdadero manjar, sino mi carne es verdadero manjar, y mi sangre es verdadera bebida; *Caro mea veré est cibus, & sanguis meus verè est potus.*

Ponderando san Iuan Crisostomo en la homilia veynte y quatro, sobre san Iuan, las excelencias, y grãdezas deste diuino manjar, y sus soberanos efectos, dize desta manera; *Hæc mensa animæ nostræ vis est, nervi mentis, fiduciæ vinculum fundamentum spei, salus, lux, & vita nostra. Et dum in hac vita sumus, vt terra nobis sit cœlum, facit hoc mysterium.* En esta celestial mesa, y en el diuino manjar que en ella comemos consiste toda la virtud, y fortaleza de nuestra alma. Los nieruos, y azeros de nuestro entendimiẽto, el vinculo, y rico mayorazgo de nuestra confiança, el fundamento firme, y solido de nuestra esperança,

rança, nuestra salud, nuestra luz, y nuestra vida, y quien haze que en esta vida mortal, en la tierra tẽgamos el Cielo, es este sacrosanto misterio, pues debaxo de aquella cortina de accidentes está presente, aunque encubierto el Rey, y Señor de los Cielos: de cuya diuina, y Real presencia, y mediante la Sacramental comunion, resultan en el alma, y en el cuerpo admirables, y soberanos efectos. En el alma, la justificaciõ, la gracia, los augmentos della, el don de la perseuerancia: y alimentada, y sustentada el alma cõ este diuino manjar, crece, y medra en la vida espiritual, y con particular gusto, y delectacion, se emplea en los actos de amor de Dios, y del proximo. El cuerpo tambien participa de sus soberanos efectos, pues comiendo deste diuino pan se endiosa, y espiritualiza, y queda mas rẽdido, mas sujeto, y obediẽte al espiritu. Cobra nueuo vigor, y fortaleza para rendir, y domar la carne: para negar al mundo, para resistir al demonio, para vencer todas sus tentaciones, y euitar los pecados, y ofensas de Dios. Adquiere mayor aliento, y denuedo para perseuerar en la oracion, para continuar los ayunos, las disciplinas, y obras penitenciales, para tolerar con paciencia las persecuciones, las aduersidades, y trabajos de su vida, y para exercitarse en todas las demas obras santas, meritorias, y de virtud: y sobre todo siendo el cuerpo de su naturaleza mortal, y corruptible, adquiere vna nueua accion, titulo, y derecho para alcançar despues de la muerte, y de auerse conuertido en polvo, y ceniza, resureccion gloriosa, y vida inmortal, partiendo desta vida su alma en gracia, con quien se á de vnir, y juntar, para gozar en su compañia en la otra el premio de la bienauenturança, y gloria, quam mihi, &c.

